



La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre
Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una
6ª. parte de columna 1,50 ptas. por nº.
d. 2 sextas partes 3 ptas. id.
d. media columna 5 ptas. id.
d. columna entera 10 ptas id.
TEXTO.— Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

- El Debate, diario católico. Apartado 465—Madrid.
- Diario de Valencia, diario católico. San Martín, 2—Valencia.
- La Semana Católica, revista semanal. Caños, 3—Madrid.
- Las Misiones Católicas, rev. mensual ilustrada. Pino, 5—Barcelona.
- La Voz de Fernando Poo, rev. quincenal ilust. Aragón, 230—Barcelona.
- El Fusil, semanario satírico. Pizarro, numº. 14 izq.—Madrid.
- Boletín de las Cámaras de Comercio, etc. rev. mensual. Florida, 5, hotel—Madrid.
- Los Negocios, semanario hispano—americano. Rambla Cataluña, 68 Barcelona.

Sección Religiosa

SANTORAL

SEPTIEMBRE.

- Día 11 M. SS. Proto, Jacinto, Vicente y Emilianio, ob.
Día 12 J. SS. Teódulo y Leoncio, mrs.
Día 13 V. SS. Eulogio, Mauricio ob. y Felipe, mr.
Día 14 S. La Exaltación de la Sta. Cruz y S. General, mr.
Día 15 ✠ D. XVI LOS DOLORES DE NTRA. SRA. SS. Nicomedes y Valeriano, mrs.
Día 16 L. SS. Cornelio, p. y Cipriano, ob; Edicta y Eugenia.
Día 17 M. La Imp. de las llagas de S. Francisco y S. Pedro de Arbués, mr.
Día 18 M. SS. Tomás de Villanueva, arz. y Ferreol mr.—*Temporas—Ayuno.—(I B.)*
Día 19 J. SS. Genaro, ob. y mr. y Pomposa, vg. y mr.
Día 20 V. SS. Eustaquio, mr. y Susana, vg. y mr.—*Temporas,—Ayuno.—(I. B.)*
Día 21 S. SS. Mateo apl. y evag. è Ifigenia, vg.—*Temporas.—Ayuno.—(I. B.)*
Día 22 ✠ D. XVII S. Mauricio y comps. mrs.
Día 23 L. Sta. Tecla, vg. y mr. y S. Lino, p. y mr.
Día 24 M. NTRA. SRA. LE LA MERCED.
Día 25 M. Sta. María de Cervelló vg.

Roosevelt y el Obispo Cheyene

—Roosevelt hacía su campaña electoral en la diócesis de Cheyene. En la ciudad a que él llegó, estaba entonces el Sr. Obispo. Los convocadores a la reunión, en que había de perorar el ex-Presidente, omitieron invitar al Prelado. Cuando Roosevelt subió a la tribuna y notó su ausencia, dijo: "¿Dónde está el Obispo?," Algo abochorados los directores de la asamblea, balbucearon algunas palabras de excusa. "¡Ah! contestó el ex-Presidente; pero yo sé que él tendría gusto de estar aquí, le voy á esperar." No hubo más remedio que ir a buscarlo. Cuando llegó, Roosevelt le dijo: "He querido dar a unos cuantos de sus conciudadanos una lección de respeto a la autoridad."

COLOVIZACIÓN ESPAÑOLA.

Los católicos norteamericanos. — El monumento a Colón.— Una gran manifestación del catolicismo.—

Es muy edificante y consolador conocer los triunfos, cada vez mayores y más importantes, del catolicismo en los pueblos fuertes civilizados, en estos tiempos en que los pueblos decadentes parecen enojados en arrojar de su seno la doctrina de Cristo.

Hoy tenemos que celebrar un nuevo triunfo del catolicismo en los Estados Unidos.

La inauguración del monumento a Cristóbal Colón en Washington ha dado ocasión a un importantísimo acto público, que ha puesto de relieve toda la fuerza y toda la importancia adquirida en estos últimos tiempos por la Iglesia católica en Norte — América.

El gobierno yanqui, dando una lección de prudencia y de buen sentido a los gobiernos mal llamados tolerantes y liberales de la vieja Europa, estuvo, como siempre, deferentísimo con los católicos, autorizando cuantas manifestaciones públicas desearon realizar.

Llegaron a Washington para las fiestas de la inauguración del monumento nutridas representaciones de todos los católicos de los Estados Unidos, calculándose en cincuenta mil el número de los representantes.

El día de la inauguración de la estatua del gran descubridor desfilaron todos los católicos en manifestación pública ante el presidente, Mr. Taft, y su gobierno, llevando al frente fuerzas del Ejército y la Marina y yendo presididos por el general Evans, acompañados de muchos jefes y oficiales en traje de gala.

En el desfile figuraron muchas carrozas alegóricas adornadas con los colores nacionales españoles, y se vieron también muchas banderas con los colores pontificios.

Por la noche se celebró un grandioso banquete de mil quinientos cubiertos en el Conventron — Hall.

Allí ocupaba un puesto de honor la bandera española, enlazada con la americana.

Entre los entusiastas y numerosos discursos que se pronunciaron, fueron calurosamente aplaudidos el del Cardenal Gibbons y el presidente de la Cámara, Mr. Clark, pero la nota más simpática para los españoles fué la ovación con que fué recibida la idea de Mr. Scott y Mr. Monahan, reclamando para España la gloria de la civilización y cristianización del continente americano.

«Antes que los Estados Unidos — dijo en su discurso Mr. Bark — hubiesen fundado una escuela de enseñanza superior, va en la América latina hacía un siglo funcionaban Universidades y colegios especiales.»

Y Mr. Scott añadió en su elocuente oración: España y los españoles han hecho más que ningún otro pueblo anglosajón por cristianizar y civilizar, sólo la América, sino el mundo entero.»

El Sr. Walls, que por ausencia del ministro representaba a la nación en la mesa presidencial, se levantó y pronunció un admirable discurso, que terminó proponiendo se brindase por la extraordinaria mujer española a quien en primer término se debía la gran obra de España en el continente americano: por Isabel la Católica.

Estas palabras, acogidas con una tempestad de aplausos y aclamaciones, pusieron término al banquete.

En los jardines que existen detrás de Casa Blanca, y ante el monumento de Washington, tuvo lugar al día siguiente el acto más trascendental de todos los celebrados: dijo una Misa de campaña, a la

que asistieron, no sólo los católicos representantes que habían llegado para la fiesta, sino también importantes representaciones del Ejército y la Armada.

El momento de la elevación fué verdaderamente grandioso: las bandás de cornetas y clarines entonaron imponente marcha triunfal ante el Dios de la Eucaristía, que realmente triunfaba en el suelo norteamericano.

El Cardenal Gibbons, visiblemente conmovido, dió la bendición apostólica a más de cincuenta mil católicos.

El Padre Russell, arcipreste de la iglesia de San Patricio, pronunció elocuentísimas palabras haciendo notar la libertad, la tolerancia y hasta la protección que goza hoy el catolicismo en un Estado que no es católico.

Terminada la Misa, el Cardenal Gibbons y su acompañamiento, revestido con sus hábitos sacerdotales, atravesaron la población para ir a la iglesia de San Patricio pasando ante una enorme concurrencia de protestantes, que, descubiertos, contemplaban con gran respeto y con señales de simpatía la gran manifestación católica.

Es ciertamente muy significativo el fenómeno, y muy singular el contraste.

Aquí, estos viejos pueblos decadentes convertidos en tiranuelos, declarando la guerra a la cruz, expulsando a los religiosos; persiguiendo a los Obispos y haciendo imposible la vida al catolicismo; y allá aquellos pueblos fuertes, viriles, libres y cultos, cada vez más decididos a convertirse en *obscurantistas*...

Obispos Misioneros.

Perdido en el mar

(Continuación)

Con un día más sería libertado de este lamentable cuerpo que parecía de miseria; no digo yo que lo desease, pero sí que no me hubiera importado mucho: suficientemente preparado para la muerte, conservando el libre uso de mis facultades hasta el postrer momento, exhalando el último suspiro en cumplimiento del deber, seguro de agradar a Dios, ¿qué horror podría causarme la muerte y qué deseo había de inspirarme una vida sembrada de espinas y abrojos? Sin embargo durante mi vida de misionero Dios había derramado en mi alma grandes consuelos que sobrepujaban y hacían muy llevaderos todos los sufrimientos; por eso, olvidando hasta cierto punto mi miseria presente y cediendo a la suma debilidad de mis piernas, impotentes para sostener, sin el auxilio de mis manos, mi cuerpo extenuado y vacilante, me acosté de nuevo con plena sumisión a la voluntad de Dios. Adormecíme algún tanto, y en ese breve rato, el instinto natural sobreponiéndose a la razón, me hizo confiar con la comida. Una vez despierto, levanté la cabeza, miré al recedor con ojos huncidos y sin expresión, y advirtiéndome que la barca bogaba hacia el Sur, ensayé vanamente darle otra dirección; momentos después, viéndola ya solo delante de

mi la muerte, consumido y extenuado, apoyada la cabeza entre las manos, sentado en la parte posterior de la embarcación, cesé de mi loco empeño, abandonándome por completo a merced de las olas.

Sucedía esto por la mañana, después de la salida del sol. Tristes pensamientos cruzaban a la sazón por mi mente: cielo, tierra, mar, familia, hermanos en religión, madre, amigos, infieles que esperaban mi visita, lugares de mi infancia, días de mi juventud, manera de hacer saber mi muerte. todo, todo iba pasando ante mi imaginación sin orden ni concierto, envuelto en la sombra de una profunda tristeza que aquella mañana sentía más vivamente que ninguno de los días anteriores. Pero entonces mismo, cuando más lejos estaba de pensar en ello, me vino a la memoria que aquel día era el primer viernes de octubre. Pensé en las numerosas comuniones de reparación que hacían nuestros pequeñuelos, mis hermanos, las religiosas y también mi querida madre, pensé además en las misas de nuestros Padres, y reuniéndolo todo con el deseo, lo ofrecí al divino corazón de Jesús y me abandoné, como tantas otras veces, a la voluntad de Dios. Para vergüenza mía he de confesar que hasta ese instante ni siquiera me había pasado por las mentes que dicho mes estuviese consagrado a la Virgen del Rosario. Este pensamiento, sugerido sin duda por mi ángel custodio, brilló como un relámpago en el fondo de mi alma. El peligro en que me hallaba ¿no podía ser un castigo de mi olvido? ¿No es la Virgen Santísima la madre de los afligidos? ¿No es ella la estrella del mar y el socorro de los naufragos? ¿Acaso ella no se gloria de salvar a sus fieles servidores en trances apuradísimos como el mío y no son innumerables los prodigios que se cuentan del Rosario? Invoquéla bajo este título y la esperanza renació en mí. Bebí agua y me acosté porque no me hallaba en disposición de tener el gobierno.

Continuará

Una carta militar

—Los Luises de Madrid regalaron al regimiento de Melilla número 59 una capilla de campaña. El cristiano coronel del regimiento, Don Manuel Figueras, les ha contestado en los siguientes términos:

—Ilmo. Sr. D. Manuel Gómez Roldán, presidente de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga.

Muy distinguido señor mío: La donación que a mi regimiento hace la Congregación que usted preside, estrecha los lazos que unen a esos jóvenes católicos, a esos Luises madrileños con estos soldados españoles que en África cumpliendo están con su deber.

Es nuestra divisa Dios, Patria y Rey; del Rey cumplimos el deseo de avanzar: por la Patria damos la vida al pelear; a Dios vuela el alma después, y los que quedan ante la ya nuestra capilla de campaña, orarán postrados ofreciendo por sus tres amores su sangre y su valor.

Con mi respetuoso saludo, le ruego se digne recibir expresión de nuestro agradecimiento más íntimo y ofrecimiento sincero.

Suyos afmo. s. s. q. s. m. b.

Mmanuel Figueras.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 Enero, 20 Febrero, 19 Marzo, 16 Abril, 14 Mayo, 11 Junio, 9 Julio, 6 Agosto, 3 Septiembre, 1 y 29 Octubre, 26 Noviembre y 24 Diciembre, directamente para Singapore demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa,) Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa firme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

PRIMITIVO GIMENEZ Salmerón 130 G.-Barcelona

Compra y venta de sellos al por mayor y menor.

Desea recibir ofertas de lotes de Fernando Póo,

Guinea, Río de Oro, etc. antiguos y corrientes,

nuevos ó usados, en grandes y pequeñas partidas.

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.*—La Consagración del Vicariato al Corazón de María.—Estudios sobre nuestra Colonia.—Lo que vale la Guinea Española.—La labor del Misionero.—En el convento.—Las Misiones de Fernando Poó.—Quincena a la vista.—Cuentos africanos.—*Cubiertas.*—Santoral.—Roosevelt y el Obispo Cheyenne.—Colonización española.—Obispo Misioneros.—Una carta militar.—Anuncios.

La Consagración del Vicariato al Corazón de María

ES imponderable la alegría que se apoderó de todos los Misioneros esparcidos por los ámbitos de este Vicariato Apostólico, al recibir la inspirada Carta Pastoral de nuestro Ilmo. y venerable Prelado manifestando su voluntad de que toda la grey a su solicitud encomendada se consagrara pública y solemnemente al Inmaculado Corazón de María. Nada más natural para dar cabal cumplimiento al emblema que para su escudo episcopal escogió nuestro Ilmo. Padre, que consagrar su amado rebaño al Purísimo Corazón de la Virgen Madre. Efectivamente, en dicho escudo campea el sin par Corazón derramando rayos de luz sobre infelices habitantes de la raza negra envueltos por sombría noche sentados en la obscuridad y al rededor se leen estas palabras "Illuminare his qui in tenebris... sedent."

El Corazón de María que tomó bajo su cuidado la conversión de estas pobres gentes y que para instrumento de tan divina obra escogió a sus amados Hijos y Apóstoles los Misioneros, inspiró a nuestro amantísimo Pastor la feliz idea de consagrarse enteramente y consagrar también sus caros encomendados al Santísimo Corazón. Gracias a los efluvios de luz que de e e Corazón han brotado continuamente y esparciéndose por todos los puntos de la Colonia española del Golfo de Guinea, son muchos miles de habitantes los que se han levantado de las tinieblas y han sido iluminados por los esplendores de la fe, poniéndose en camino de salvación eterna.

Para que todos ellos se mantengan firmes y continúen intrépidos el camino emprendido, sin torcer a la derecha ni a la izquierda, y para que el resto de los infieles acabe de abrir los ojos a la luz, y para que los europeos que vienen a estos países en busca de la felicidad temporal, jamás pierdan de vista la suprema y única verdadera felicidad, ha querido señalarnos a todos nuestro bondadoso Padre un refulgentísimo faro que siempre nos alumbré, una guía segurísima que siempre nos lleve de la mano, y este faro y esta guía los tenemos en el Purísimo Corazón de María, a quien todos nos hemos consagrado.

Tenemos para nosotros que este acontecimiento religioso de la consagración del Vicariato al Corazón de María es uno de los más trascendentales que

han tenido lugar en nuestra Colonia, y al mismo tiempo que es una prueba fehaciente de su vital desarrollo en lo espiritual y en lo material, es consoladora prenda de los radicales progresos que en no lejano plazo se han de operar en la misma. Bien, pues, por nuestro Ilmo. Prelado por tan feliz iniciativa y determinación. Bien por los Misioneros todos que tan entusiastamente y con tan magníficos resultados le han secundado. Bien por los fieles todos, así europeos como indígenas que tan gallardamente han demostrado su nobleza y religiosidad. Bien por los mismos infieles que muy en breve han de sentirse transformados merced a los maternales encantos e irresistibles hechizos del Corazón más amante y cariñoso. Bien por la Colonia toda que acaba de entrar en una nueva era de prosperidad y ventura.

No es, pues de extrañar que a tan extraordinario acontecimiento tratemos de darle la debida importancia, reseñando, aunque con la brevedad que reclaman los reducidos aledaños de nuestra humilde revista, cuanto en todas y cada una de las Misiones se ha realizado con motivo de este fausto suceso. De todas partes vamos recibiendo brillantes relaciones de las fiestas; mas nosotros, por la razón antedicha y para no molestar con excesivas repeticiones, iremos tomando de ellas lo más interesante.

Basilé. Y empezaremos por Basilé, por cuanto aquí fuimos testigos presenciales de todo. Era tal nuestro entusiasmo que nos propusimos "echar la casa por la ventana," como vulgarmente se dice, y a fe que se cumplió a maravilla. Para ello nos sirvió en gran manera la circunstancia providencial de hallarse aquí de paso varios Misioneros no menos que la ayuda que nos prestaron nuestros Hermanos de Banapá. Nuestra iglesia, ya de suyo tan esbelta y graciosa, ostentaba desde el primer día de la Novena rucvos y festivos adornos, que fueron creciendo a medida que avanzaban los nueve días preparatorios. Repique de campanas anunciaban diariamente el acto, en el que el altar aparecía cuajado de flores y luces, gracias a las pequeñas privaciones que se imponían los devotos por amor a María, cuya imagen parecía otra con la espléndida iluminación que la rodeaba. Los cánticos eran muchos y muy variados y sobre todo muy tiernos e impregnados de unción. Diariamente se cantó por el lucido coro

alternando con el numeroso pueblo la Letanía lauretana que infundía gran devoción. Cada uno de los nueve días hubo sermón formal en que el P. Misionero pregonaba con entusiasmo y fervor las excelencias del Corazón Inmaculado.

Al sermón precedía siempre una sentida plegaria entonada por centenares de voces.

En una palabra, nada más elocuente para ponderar la solemnidad de la Novena, que estas palabras que soltó al salir del templo el tercer día respetable persona: « esta es una Novena de Capital; jamás se vió cosa parecida en estos países. » Y en efecto, durante la novena parecía trasladarse uno a alguna de esas iglesias en que vive más pujante la Archicofradía. Por demás está decir que al llegar el triduo, aún se hizo un esfuerzo para aumentar la solemnidad: Lo más consolador de todo era ver las muchas comuniones que se repartían durante la novena, pues hubo muchos que comulgaron los nueve días.

La víspera de la fiesta, a las dos de la tarde, se cantaron solemnes vísperas, tal como se celebran en las grandes parroquias de España. Por la noche, al salir del ejercicio de la novena, el público estuvo contemplando la fantástica iluminación y colgaduras de la iglesia y de la Casa Misión, mientras las campanas lanzaban al aire sus alegres y argentinas voces.

Así terminó la víspera y todos deseábamos que amaneciera el gran día, espléndido y muy hermoso; pero no fué esta la voluntad de Dios, pues tuvimos un día de los más lluviosos, lo cual, sin embargo, no fué obstáculo para lo principal. De la comunión general en que tomaron parte unos trescientos fieles, vistiendo luci'o uniforme ambos colegios, de los encendidos fervorines que antes y durante el acto dirigió desde el púlpito un Misionero, así como de los motetes que alternando con el predicador se cantaban en el coro, nada diremos. Ni tampoco nos detendremos en describir la solemne Misa que se cantó a las 8 y media, Misa que fué oficiada por el diácono y subdiácono, lo cual rarísimas veces puede hacerse fuera de la capital.

En ella pronunció elocuente panegírico el R. P. Barrena, ante una concurrencia que no cabía en el templo. Por la tarde se remató dignamente la novena. Preparó el pueblo por el Predicador sobre la significación trascendencia del acto de Consagración, procedióse a ésta repitiendo todos en voz alta la fórmula que iba dirigiendo el Padre desde el púlpito. Y luego el besamanos, repartíendose medallas por tener todos impuesto el Escapulario. Es de advertir que todos los colegiales y colegialas llevaron todo el día el santo escapulario del Corazón sobre el uniforme, y otro tanto hicieron muchos fieles.

Teníamos el proyecto de cerrar las fiestas con lucida procesión; pero no pudo ser a causa de la copiosa lluvia de la mañana que dejó muy embarradas las calles, si este nombre merecen las de

y además nos valimos de cuatro globos para enviar hacia el trono de la Soberana Reina de los cielos nuestro saludo encerrado en la consabida plegaria; Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

No faltaron inocentes diversiones en los Colegios.

Por la eficaz cooperación que para el esplendor de las fiestas nos han prestado las Rdas. Religiosas de la Inmaculada Concepción, terminamos esta reseña dándoles las más expresivas gracias.

Sta. Isabel.—Celebróse, nos dice el R. P. Ferrando, el Triduo de preparación con solemnidad inusitada en nuestra Iglesia. La concurrencia fue numerosa y escogida, distinguiéndose el elemento europeo.

El día de la fiesta, por más que de suyo resultó solemne, quedó algo deslucido por la copiosa lluvia de casi todo el día. Por esta razón dejó de brillar aquel entusiasmo y animación que había motivo a esperar, dada la concurrencia de los días anteriores. La comunión general podemos afirmar con satisfacción que fue brillantísima, sin embargo; pues hasta cerca de las ocho apesar del mal tiempo que se había ya declarado estuvieron confesando los Padres disponibles y repitiéndose muchas veces las tandas de asistentes a la Sagrada Mesa.

La Misa solemne celebróse de medio Pontifical, ensalzando las glorias y excelencias del Inmaculado Corazón de María nuestro Ilmo. y venerado Sr. Obispo, Vicario Apostólico, con profundo y brillante panegírico, haciéndonos ver como aquel Corazón fué verdaderamente un Cielo nuevo y una tierra nueva mucho más noble y excelente que aquel que en visión y raptó extraordinario le fué revelado al Aguila de Patmos.

Habiendo ya mejorado el tiempo algún tanto por la tarde, el acto de Consagración y el Besamanos resultaron magníficos e imponentes. La Iglesia apareció llenísima por completo y parecía dejarse sentir la emoción dulce y suavísima que embargaba los ánimos de los asistentes todos al pronunciarse la fórmula del Acto de Consagración. Enfervorizados por la dulce y persuasiva palabra de nuestro bondadoso Padre y solícito Pastor, presentáronse los fieles todos a imprimir tierno ósculo en el Corazón de nuestra Madre que cariñosa y afable y con celestial atractivo a todos lo presentaba, desfilando ante Ella, y dejando sin duda su corazón depositado en manos de tan celestial Señora y tiernísima Madre.

Como apéndice a todas estas espléndidas y múltiples manifestaciones de amor de María para con sus hijos y devotos y de estos para con su dulcísima Madre, procedióse a la imposición de escapularios y entrega de medallas supletorias, siendo muy numerosos los fieles agraciados.

(Continuará)

Marcos Ajuria C. M. F.

columnas, juzgamos hoy oportuno añadir hoy algunas noticias sobre el comercio de tan importante artículo. Dice así la importante revista comercial "Mercurio": La siempre creciente necesidad del caucho en la industria moderna, es la causa de la importancia que en los últimos tiempos ha adquirido su cultivo y comercio, y buena prueba de ello es que en los seis años últimos se han celebrado cinco exposiciones de caucho, a saber: en 1906 en Ceylán; 1908 en Londres; en 1910 en Manaos; en 1910 en Kuala Lampur (Malaca), y en 1911 en Londres. La sexta se celebrará este año en Nueva York, y se anuncia otra en Londres para 1914. Los alemanes pretenden que esta última se celebre aquí, al mismo tiempo que una exposición colonial alemana y alegan en su apoyo que no hay razón para que sea otra vez en Londres, que si bien antes era el primer mercado del mundo y casi pudiera decirse que el único, hoy ha perdido la exclusividad, puesto que casi todos los países se dedican a ese comercio, y por ese motivo se celebra en Nueva York en el corriente año. Estas exposiciones son para el caucho cultivado, no para el silvestre.

Las grandes Sociedades alemanas formadas para la plantación de caucho parece que, en su comienzo, no han tenido el éxito que sus fundadores esperaban, por cuanto éstos, sin declararlo, se apresuran a publicar que *también* las plantaciones inglesas de Ceylán tropezaron con dificultades, por cuanto en 1870 millares de árboles fueron talados, haciéndose ensayos con la especie *Mambot Glaziovii*, árbol que crecía bien pero cuyo rendimiento no fué bastante, y dada la baratura del caucho en aquella época hubo de desistirse de la plantación, que hoy representaría gran valor, y que sólo después de la introducción del *Hevea* ha podido adquirir el desarrollo actual.

Ultimamente se han establecido en Colombo las subastas públicas del caucho, que tienen gran importancia para Ceylán; empezaron en noviembre de 1910 y hasta la terminación de dicho año se vendieron de este modo 123 toneladas. En 1911 fueron vendidas de la misma manera: 2.011,959 libras inglesas de caucho Ceylán Hevea; 486,258 ídem íd. de íd. Malaca Hevea; 11,590 íd. íd. de íd. Hevea del Sur de la India; 2,166 ídem íd de íd. Hevea de Birmania, y 85 íd. íd. de ídem Ceylán Ceará. En total, 1,22 toneladas, que representan un término medio de 93'50 toneladas al mes, y 23'50 toneladas por subasta; en los primeros meses fueron subastadas 471 toneladas y 951 en la segunda mitad del año.

El sistema de subastas públicas de caucho arraigará porque ofrece evidentes ventajas: para el productor es de gran utilidad tener el mercado en el país mismo de producción con los precios corrientes; para el género indudablemente es la mejor manera de trato; el negociante tiene ocasión de desarrollar su comercio sin grandes riesgos; todas estas circunstancias contribuyen a que aumenten las subastas públicas a las que de día en día acude más caucho y más compradores; y a medida que las subastas se extienden, aumenta la

aversión a la venta del caucho en Europa, porque se tiene que confiar a persona cuyo único interés es sacar la mayor comisión posible sin cuidarse de la utilidad del productor. El cultivo, además, se termina con la venta de la cosecha, y si el productor ha de traer el caucho a Europa para su venta, se le obliga a gastos y operaciones que salen de su esfera de acción.

En 1911 se han embarcado 14.000 toneladas de caucho, y en 1912 se esperan de 16.000 a 28.000 toneladas, cantidades que aumentarán de año en año, pues incluso a puertos a los que apenas si antes llegaba el caucho, afluye hoy en abundancia y las fábricas se apresuran a recibirlo.

LO QUE VALE LA GUINEA ESPAÑOLA

POR

Enrique d'Amonte.

vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica.

Continuación.

Diez años después, o sea en 1911, encontré gentes de la misma procedencia en las orillas del Toche. Entre las muchas personas que componían aquella caravana, solamente dos mujeres llevaban peinados decorativos adornados con escasos abalorios; la mayor parte habían prescindido de los brazaletes de latón, y en cambio iban provistos de numerosos aparatos de bejuco para acomodar en ellos las damajuanas de vino español, que de día en día adquiere creciente boga y excelente acogida en aquellas regiones africanas.

Las medidas restrictivas internacionales sobre el consumo del alcohol en Africa han favorecido notablemente el consumo de vino español en el litoral del golfo de Guinea, siendo preferido por los naturales por conservarse mejor en barril y por su especial sabor.

Otros muchos productos españoles, especialmente los géneros de punto, van adquiriendo predominio sobre sus similares extranjeros. En general puede esperarse un aumento considerable en la capacidad consumidora del Africa occidental, próxima al Ecuador, para los productos españoles.

3º. La seguridad.

En algunas comarcas de la colonia aquella es completa; en otras bastará una política más perseverante que hasta el presente, mejor armamento y buenas municiones para la Guardia colonial y algún incremento de ésta para establecer destacamentos en el interior, suprimiendo de paso los minúsculos destacamentos de Corisco y de Fernando Póo, cuyo personal puede ser empleado con mayor prestigio y eficacia en otra parte.

Debo intercalar aquí dos breves observaciones sobre la política colonial allí observada. En Filipinas se pudo observar el resultado contraproducente de colocar destacamentos donde hay misiones; pues bien, en Guinea se ha prescindido en absoluto de las lecciones de tal experiencia. Otra incongruencia consiste en el hecho de que por una

parte en los templos y en las escuelas, así católicas como protestantes, se condenen la esclavitud y la poligamia como cosas infames, en nombre de la religión, de la moral y de la civilización, y que por otra parte nuestras autoridades admitan el papel de jueces en materia tan espinosa como los continuos pleitos motivados entre los indígenas por incumplimientos de pago en la compra-venta de mujeres, reconociendo así como legal la existencia de la poligamia y la infame venta de aquellas pobres mujeres, una de las peores formas de la esclavitud, que nuestras leyes y nuestra equidad condenan conjuntamente. Además, este sistema de comprar y vender mujeres las acumula en los harenes de los viejos ricos, quedando los jóvenes pobres sin consortes. En tales pleitos sólo suele recurrir a la autoridad española una de las partes, siendo la negativa de los refractarios motivo frecuente de expediciones militares y de cruentos conflictos. Si esas autoridades se inhibieran de intervenir en las cuestiones consideradas como inmorales por las enseñanzas que se dan en los templos y en las escuelas, podrían evitarse bastantes expediciones represivas. Esta cuestión de la poligamia es de las que requieren tiempo y paciencia para solucionarla, pero bueno será ir arrojando sobre ella el estigma del descrédito y tener en cuenta que el elemento masculino joven de color es partidario, en general, de su abolición.

Como ejemplo de lo hacedero que será imponer a los pamues la obediencia, poniendo en ello inteligente perseverancia, citaré el caso de haber estado unos pocos alemanes (cuyo centro de acción estaba en Angum, cerca del río Benito) ejerciendo plenamente la explotación de una gran parte del Gabón y del interior de la Guinea continental española, imponiéndose a la masa general de los pamues del país, por ellos explotado, con un corto número de buenos fusiles y la cooperación de algunos jefes indígenas asociados a su negocio, que duró hasta 1906, en cuyo año las dos expediciones militares francesas de Cottés y de Weber obligaron a aquellos intrusos a retirarse a Kamerun.

Continuará

LA LABOR DEL MISIONERO

Tenemos hoy nueva deuda de gratitud con unas dignísimas Señoras españolas que hace años ayudan eficazmente, desde el patrio suelo, a los que traspasando el océano vinimos un día a estas fertilísimas selvas del África ecuatorial con el noble objeto de disipar las densas tinieblas del paganismo, esparciendo por doquier la refulgente luz del evangelio, sin descuidarnos de pregonar las glorias de la nobilísima Nación bajo cuya invicta bandera se cobijan estos territorios.

Nuestras insignes bienhechoras de la levítica ciudad de Vich merecen justamente nuestro más profundo agradecimiento por la grandísima cooperación que prestan a nuestra labor evangélica y españolizadora en esta Colonia de Guinea. Si otras

veces hemos tenido la satisfacción de expresarles esta nuestra sincera gratitud, en esta ocasión lo hemos de hacer de una manera especialísima, pues el beneficio que acabamos de recibir de tan generosas Señoras, traspasa en mucho los límites de lo ordinario.

En nombre, pues, de todas y cada una de las Misiones esparcidas por estas islas y continente de la Guinea española, y más en especial en nombre propio, ya que esta Misión de Basilé desde la que escribimos ha sido también notablemente favorecida por su caridad, enviamos a las buenísimas Señoras vicenses, por medio de esta hoja impresa, el testimonio de nuestro más acendrado reconocimiento. Y juntamente con nosotros les agradecen el favor muchísimos cristianos y catecúmenos morenos que participan de su bondad. Cuando estas líneas lleguen a manos de las nobles damas, densas columnas de oloroso incienso habrán partido de estos bosques y remontándose por encima de los espacios siderales habrán penetrado en los alcázares del empero y llegado hasta el Trono del Omnipotente. No dudamos que con estas oraciones y plegarias de centenares y millares de neófitos agradecidos han de ver recompensados sus afanes, desvelos y privaciones las amables Señoras, y mayor consuelo han de tener todavía al considerar, como realmente es así, que gran parte de los frutos cosechados por el Misionero en estos países de infieles así para la gloria de Dios como para la salvación de las almas, a ellas ha de atribuir aquel Señor que hasta un vaso de agua sabe remunerar con abundancia, ¡cuánto más tantísimas prendas de vestir!

Que Dios Nuestro Señor recompense largamente tan hermosos rasgos de caridad como los realizados por las amables bienhechoras.

Y terminamos estas breves líneas mensajeras de nuestra gratitud, diciendo a las hidalgas Damas: ¡Gracias! Y ¡adelante!

—Tampoco podemos dejar pasar esta ocasión sin elogiar una vez más la meritísima labor que en favor de todos los Misioneros del África viene llevando a cabo una egregia matrona romana digna de todo encomio: Tal es la Directora General de la Sociedad de San Pedro Claver, la Señora Condesa de Ledochowská que publica también la excelente revista "Echo d' Afrique" editada en nueve lenguas (Via del' Olmata, 16, Roma.) Dicha Asociación reparte todos los años entre las Misiones de África las limosnas que va recogiendo de personas bienhechoras de todas las Naciones. Al dar cuenta de lo recogido en el pasado año de 1911 exclama entusiasmada la mencionada Señora: "¡Bendito sea Dios! el milagro del maná si así puedo expresarme, se ha renovado en el pasado año. La Divina Providencia nos ha enviado, para los Misioneros y los negros, pan del cielo en forma de limosnas siempre crecientes." Este año se recogieron: 294,156'26 o sea 69,000 más que en el año anterior. Dicha cantidad ha sido distribuída entre 132 Vicariatos, Prefecturas y Misiones. Por lo que a nuestro Vicariato Apostólico toca si bien por necesidad ha de resultar ténigua la cantidad tan repartida, si se tienen en cuenta las múltiples necesidades de un Vicariato

Apostólico, no podemos menos de quedar sumamente reconocidos a la piadosa Señora y a toda la Asociación, y pedir a Dios les remunere tanta caridad.

—Hemos de recoger en esta sección un plausible acuerdo de la Real Sociedad Geográfica en una de sus sesiones, según es de ver por el siguiente comunicado que recibió nuestro Procurador en Madrid Rdo. P. Luna.

«Rdo. P.

En Junta general de esta Sociedad, celebrada el 25 del corriente mes, se dió cuenta del fallecimiento del socio corresponsal Rdo. P. Joaquín Juanola.

Los señores Presidentes, Bonelli y Centaño, pronunciaron sentidas frases en elogio del finado, recordando los grandes servicios que prestó a la colonización Española en Guinea, y proponiendo que constara en acta el dolor de la Real Sociedad Geográfica por la pérdida del sabio y virtuoso misionero, a quien tanto deben la Religión, la Patria y la Ciencia. La Sociedad se adhirió unánime a las palabras y a la propuesta de dichos señores, y acordó además que se enviara la expresión de su pésame a la Comunidad de Misioneros del Inmaculado Corazón de María.

Lo que, en cumplimiento de dicho acuerdo y de orden del Sr. Presidente, tengo el honor de comunicar a V. S.—El Secretario general, *Ricardo Beltrán Rospide*.»

Vivamente agradecemos como ya lo hizo en nuestro nombre el Rdo. P. Luna— a la ilustre Corporación el homenaje rendido al talento y a la virtud de nuestro inolvidable hermano que durante veintiseis y más años resistió el clima de estas ardientes zonas regándolas con apostólicos sudores en servicio de Jesucristo y de la Patria.

Marcos Ajuria. C. M. F.

EN EL CONVENTO

A mi hermana sor Patrocinio religiosa agustina del convento de Begonia.

Desde el rincón querido
De la bendita celda en que resido,
Lejos del mundo y de su pompa vana,
Ví al través del cristal de mi ventana
Volar rauda paloma hacia su nido.

Y recordé al momento, la cara hermana.
Aquella hora mil veces bendecida,
En la que dócil á la voz del cielo,
Enderezaste tu causado vuelo
A esa grata mansión donde la vida
Queda en Dios y por Dios desvenecida.

En el feliz reposo
Del claustro religioso
Todo nos habla con lenguaje mudo.
Trata el alma con Dios más amenuado
Y doquier flota ambiente equilibrado
Con hálitos de amor y fe cargado.
Nunca ahí penetró la ruin perfidia,
Ni ostentó su amarilla faz la envidia
Ahí no se conoce el egoísmo,
Que tantos males á la tierra envía;
Ahí reina la mútua simpatía;

Pues siguiendo la ley del cristianismo
Cada cual sin ficción, ni hipocresía,
Suele al prójimo amar como á sí mismo.

La virtud es ahí más asequible,
El dolor más sufrible,

Más pura la alegría,
Más nutritivo el pan de cada día,
El vivir más pacífico y risueño
Y más reparador el breve sueño.

En esa amada soledad el alma
Jamás llega á perder su interna calma,
Ni siente la penosa mordedura

De crueles desengaños
Y vé pasar los años
Sin tedio, ni amargura,
Cual ondas de arroyuelo transparente,
Que ruedan por el cauce mansamente.

¡Bien hayas tú, que habitas retirada
En el encerramiento voluntario
De esa deliciosísima morada,
Si ser jamás probada
Con las mil tentaciones con que a diario
Se sumergen del vicio en lo profundo,

Tantas almas vencidas,
Que viven distraídas
En la gran Babilonia de este mundo;
¡Ah! no extraño que sea
Tu más rico tesoro

Es: tosco sayal, esa correa;
Ni pregunto si aprecias más que el oro
La toca nívea, que tu faz rodea.
Si la insensata muchedumbre ciega,
Que en su afán de gozar febril se agita,
Viera el mar de dulzura en que se anega
La humana grey bendita,
Que en el claustral retiro se congrega,
¡Cuantos, de su albedrío

A Dios haciendo generosa entrega
Buscaran las penumbras de un convento,
Cual busca para sí el ciervo sediento
Las aguas limpidísimas de un río!
Mas no; la vocación á ese alto estado.
Es don que el cielo á pocos ha otorgado.

Tú más feliz que el número incontable
De los que van corriendo neciamente
En pos de lo terrenal y deleznable

Canta á Cristo adorable,
En ese edén riente,
Llena de gratitud, himno ferviente;

Pues te hizo tan dichosa,
Que te eligió por predilecta esposa
Prosigue alimentando tus amores
Con su inmortal purísima hermosura
Pues ante su bellad es sombra oscura
La belleza del sol y de las flores.

Y cuando el tentador enfurecido
Haga trillar delante de tus ojos
Los encantos del mundo fementido,
Fienza en Jesús y te dirá asco, enojos
Todo lo transitorio, todo aquello,
Que en la tierra es llamado grande ó bello.

Recuerda que este mundo es amargura
Y que la pompa humana apenas dura
Y esperando segura

Otra región radiante
De luz perenne y pura.
Avanza con valor, nada te espante.
¡Feliz tú que en la mar emtravescada
De esta azarosa vida
Lograste hallar un abrigado puerto
Y en medio del desierto
Del mundo corruptor y corrompido
Un oasis ameno y escondido.
Tal es, sor Patrocinio, el claustro á donde
Dios se dignó llamarte.
La paz bendita en su interior se esconde;
En él sin fatigarte
En breve podrías tú santificarte.
Ama el retiro, sè mortificada
Mansa, caritativa,
Trabajadora, amable y recatada.
Sea tu celo ardiente, tu fe viva
Y tu confianza en Cristo ilimitada;
Pues te hizo tan dichosa
Que te eligió por su querida esposa.
Hº Genaro Ganicaechevarría. C.M.F.
Sto. Domingo de la Calzada. Junio 1912

Las Misiones de Fernando Póo

(Por el Rmo. P. Miguel Martínez)

continuación

El 7 de julio salió en el *Victor* la sección de Corisco compuesta del presbítero D. Juan Mora y dos catequistas, que él mismo eligió, el diácono D. José Agrumant y el clérigo D. Joaquín Plá.

Por entonces comenzamos a abrigar esperanzas respecto del éxito de la misión. Traté de reunir a los portugueses, los cuales se manifestaron reacios; pero la señora del Gobernador les habló, y todos, menos un desgraciado matrimonio, vinieron a nuestra casa, se matricularon y me ofrecieron asistir al culto y arreglar su conducta como verdaderos católicos. Muchos así lo hicieron; me avisaban en sus enfermedades, y solían con los auxilios espirituales recibir también los temporales. Los jóvenes del país también se fueron aficionando a nosotros, y el corredor de nuestra casa se veía lleno de ellos los domingos cuando terminábamos las vísperas; alguna estampa o medalla era el premio de la devoción y el aliciente para aumentar el número de los devotos. La galleta surtía el mismo efecto. Yo y mis catequistas en cuanto pudimos ya irlos entendiendo, aprovechamos sus visitas para instruirlos en aquellos puntos en que no sentían rectamente los baptistas, como por ejemplo, en el culto de las imágenes; y veíamos con satisfacción que eran muchos los que a despecho de las predicaciones del ministro baptista, ponían las estampas en la cabecera de la cama, y llevaban las cruces y medallas colgadas del cuello. De esos jóvenes que frecuentaban nuestra casa los domingos, tomé otra matrícula en la que figuraban los siguientes: Mamondo Evinha, George Bricof, Daniel

Kenedy, Robert, Thomás Patric, Jacob, Josuhe Duke, Samuel, Martín, Eduardo Renedy, John Isick, James William, George Williams, James Niger, John Macolle, Joseph Timothy Kenedy, Jhon Kenedy, Samuel Smith, Dale, John, Boso, Duboji, Jonh Jenuay. Estos formaban nuestra escuela dominical, en la cual muy poco les podíamos enseñar, porque yo, a pesar de que continuaba dando lección de inglés con el cónsul, y ya casi le entendía en los libros, no podía aún comenzar a hablar ni a entender lo que hablaban, especialmente los negros que lo hablan malamente; mis cat quistas, aunque más adelantados en esto que yo, estaban todavía algo atrasados para poder desempeñar el catequismo. Sin embargo, les enseñábamos a mirarnos con predilección, a respetar nuestro culto y gustar de él; a llevar con la debida reverencia las imágenes del Señor y de su Santísima Madre.

Continuará.

QUINCENA A LA VISTA

Dicho se está que hacemos completamente nuestra la patriótica idea lanzada por el digno director de "Las Misiones Católicas" de Barcelona y a la que también se adhirió nuestro muy estimado compañero "La Voz de Fernando Poo." Tratan los franceses de erigir una catedral insigne a la memoria de los heroes franceses que han sucumbido en África en aras del amor a la patria. Dicho monumento se ha de levantar en la ciudad más populosa del África Occidental, o sea Dacar. También España ha regado con sangre generosa el africano suelo; también nuestra Patria cuenta con beneméritos hijos suyos, exploradores, misioneros, soldados, marinos, administradores, comerciantes muertos en los campos de Marruecos, en los bosques de Guinea, etc. luchando con la cruz, con el fusil o con el arado por la grandeza de su madre. Justo es, pues, que recemos por ellos y perpetuemos su memoria levantando una grandiosa catedral en tierra Africana.

—El 23, cerca del mediodía, fondeó en nuestro puerto el vapor correo "Ciudad de Cádiz" conducido por D. Fermín Luzárraga. En él vinieron los siguientes pasajeros a quienes damos la bienvenida: Sres. Francisco Potau, Juan Obiols, Felipe Puig, Juan Alsina, Sebastián Delcort, y Sra. Candelaria Vidal de Delcort, Thomás Harhen, Faustino Jiménez, Sra. e hijo, José Olsina Salves, Emiliano Aguilar Medina, Manuel Vizoso, Domingo Vila, Sebastián Hernández, y Manuel Hernández, todos ellos del comercio; la Señora Francisca Maicas de Amilivia, los Sres. Francisco P. Barrios, Fidel Madridiaga, Francisco T. Fernández y Clemente Pérez Montero, de la Guardia Colonial; Sres. Rafael López Benito y Alberto Zubiate, farmacéuticos; Sres. Adolfo G. Amilivia, Sra. e hija, Teodoro Pérez Prado, Leopoldo Gonzáles Golfín y Fernando Saiz Ortiz, Oficiales cuartos; D. Luis Varela García, con su Sra. Dª Adela Herraz, maestro albañil y

Don Ramón Rodríguez, contraamaestre. Vinieron 18 braceros de Monrovia.

Trajo el vapor la siguiente carga: de Barcelona, 3.994 bultos; de Alicante, 3.067; de Santander, 4; de Vigo, 304; de Cádiz, 156; de las Palmas, 231; de Santa Cruz, de la Palma, 72; de Río de Oro, 388, y 2.216 carga general.

El día 5 por la mañana zarpó el vapor para la Península con el siguiente pasaje: Sra. María del Carmen Redón y dos hijos, Sra. Angelina Ramos Moreno, Sres. Alejandro Mur, Luis Larrainza, Félix González, Francisco Cánovas del Castillo, Rafael Toribio, Juan Jara Ortiz, José Jurado, Carlos Alfaro, Aniceto Ojínaga, Lutgardo Serrano, Ramón Ribas, Vicente García, José María Larragan, Luis López Abente y Andrés Losada. Fueron para Monrovia 26 braceros.

La carga que condujo el vapor en su viaje de vuelta es como sigue: para Barcelona, 228,358 kilos de cacao; para Alicante, 1,190 ídem; para Las Palmas, 4,570 ídem; para Santander, 8,643 ídem.

Total de cacao embarcado en este viaje 242.751 kilos. También llevó, para Barcelona, 56 pieles toro (12'57kls.), 6 huacales plátanos (150 kls.), 6 racimos ídem (120 kls.) 2 bocoyes aceite palma (1492 kls.), 2 sacos café (182 kls.); para Cádiz, 31 bultos madera del país (1700 kls.); para Las Palmas, 1 caja batatillas (8 kls.) y para Alicante 9 bocoyes vacíos 1367 kls.).

—El 29 del pasado Julio celebró la Casa Comercial John Holt Company Liverpool Limited, el 50^{mo}. aniversario de su establecimiento en Sta. Isabel de Fernando Poó.

Del establecimiento del Sr. John Holt en Fernando Poó, como incipiente comerciante ha procedido toda la prosperidad y pujanza de esta Casa Comercial que tiene hoy inmensos bazares y factorías diseminados por toda la Costa Occidental de Africa con servicio de vapores propio y ejerciendo casi podemos decir la representación del comercio inglés en la citada Costa Africana, con intervención en grandes empresas y negocios colosales. ¿Podremos acaso anunciar una cosa análoga con el tiempo de algún afortunado comerciante español?—Con qué fruición lo haríamos.

—En poco tiempo han adquirido dos casas comerciales de nuestra Capital sendas lanchas automóviles: una con motor de Gasolina perteneciente a «Sucesor de Alfonso Casajuana y Riggs» y la otra, de vapor, de Don Francisco Wilson. Esta es renovación de la antigua «Ena» que tan buenos servicios prestó en esta Isla en el curso de casi tres años, y que por Marzo de 1911 tuvo un fatal accidente en Basakato que la inutilizó el casco por completo.—Quedan por ahora dedicadas ambas al servicio particular de los propietarios.

—El 20 del pasado falleció en el Hospital de Sta. Isabel confortado con los Stos. Sacramentos y después de diversas vicisitudes de mejora y recaída en el curso de su enfermedad, el Sargento de la Guardia Colonial D. Paulino Sanz natural de Guadalajara. Fué acompañado su cadáver al cementerio por todas las fuerzas con residencia en la Capital y por la banda

del Cuerpo que ejecutó durante el curso de la fúnebre procesión varias piezas acomodadas al lúgubre acto.

—El 25 por la tarde fondeó el cañonero de la Marina de Guerra de la Gran Bretaña (Escuadra del Atlántico) apellidado Dwarf. A bordo de él vino el Agente consular de Inglaterra en estos Territorios Comisionado Gobernador de la Nigeria del Sur.

Saludó el Cañonero a los Patellones de la Gran Bretaña y de España con 9 salvas respectivamente, cosa ya casi inusitada en nuestras aguas de Guinea por las razones a todos obvias.

—El día 2 del actual comenzó a funcionar en la Capital la junta de Reclutamiento según la nueva Ley del Servicio Militar obligatorio. Componiase del Secretario del Gobierno Gral. como presidente y del Jefe de las Fuerzas de la Guardia Colonial Presidente del Consejo de Vecinos, del Funcionario mayor de Hacienda, del Médico Forense y de un Misionero nombrado por el Ilmo. Sr. Vicario Apostólico. Procedióse a la medición, peso etc. de tres reclutas españoles aquí residentes apellidados Esteban, Marroig y Sendrós. Para el examen fueron designados el Sargento Sr. Canet; y el Sr. Médico Dr. Alonso.

—Movimiento de personal. Por regreso a la Península o por traslados precisos queda constituido por ahora el personal funcionario del Gobierno: Administrador de Hacienda, D. Luis Dabán; Interventor, D. Sotero Blanco; Tesorero, D. Eduardo Gastaldo; Juez de 1.^a Instancia, D. Enrique Beltrán; Registrador de la propiedad, D. Francisco de A. Mestre; Administrador de Correos, D. Joaquín Gómez García; Maestro de la Escuela, D. Marcelino José de Castro.

—De San Carlos nos comunican haber tomado nuevamente posesión de su cargo de Delegado de aquella bahía, cesando en sus funciones el Sr. Larrainza que lo desempeñaba interinamente Dn. Adolfo Amillivia. También al Secretario Sr. Tornel le ha sustituido el Sr. Sainz.

El barco de guerra inglés Dwarf estuvo en aquel puerto. La visita de dicho vapor ha dejado descontento general así en San Carlos como en Santa Isabel.

Los que en esta Colonia disponemos de braceros y trabajadores llevamos a bien que nuestras Autoridades vigilen el trato que les damos; pero no podemos llevar en paciencia que los extranjeros que nos visitan se tomen la libertad de espiar nuestra conducta con preguntas indiscretas a nuestros mismos trabajadores.

—De Elobey nos comunican haberse iniciado las primeras lluvias precursoras de la estación lluviosa.

En el río Otoche hay grande entusiasmo con motivo de la inauguración de la Capilla que muy en breve se verificará.

Magis. C. M. F.

Cuentos Africanos

—II—

Aventuras de cinco hermanos

(Continuación)

Al día siguiente y bajo las órdenes del mismo

Okengekengé (carpintero) instalaron una sierra en el bosque junto a las tozas que habían cortado. Tal fué la prisa que se dieron en trabajar que á los pocos días tenían ya aserradas una infinidad de tablas que ellos mismos llevaron a la playa. Allí Okengekengé ayudado de sus hermanos se puso a fabricar un bote. De cuando en cuando iba su padre a visitarlos y les preguntaba repetidas veces, ¿qué hacían y para que era aquello que construían?...

—Os lo diremos después; déjenos ahora acabar que ya lo sabréis más tarde le contestaron.

Tal era el afán con que trabajaban que á los pocos días acabado un hermoso bote de ocho brazas (medida del país) de largo por casi dos de ancho, que al momento armaron de todos los aparejos necesarios para la navegación. Terminado todo y bien pintado llamaron a su padre, y le dijeron:—Esto por lo que tanto preguntabais es un bote en el cual nos vamos a embarcar para ir pronto en busca de la única hija de nuestro tío que le fué robada hace dos años. No sabemos cuanto tiempo emplearemos en el viaje; pues todo depende de la providencia. Lo que ahora necesitamos son muchas y buenas provisiones de yuka y envueltos."

El pobre Njambè no sabiendo que decirles, se quedó como mudo, pues como nunca había visto botes ni viajar por el mar, no entendía lo que le decían sus hijos.

De todos modos, como no eran pequeños, les concedió su permiso y les proveyó de abundantes provisiones para tan largo viaje.

Antes de embarcarse consultaron a Oganga el rumbo que debían tomar para no perderse y encontrar pronto el pueblo. Oganga acudió, como siempre, a su fetiche, y les dijo que la dirección debía ser hacia el Sur; y se embarcaron todos alegres en extremo; tanto más cuanto que la brisa les era favorable. Al momento izaron velas y siguiendo el rumbo indicado por Oganga no tardaron en ocultarse a las miradas de su querido padre que había quedado en la playa con el corazón partido de pena y la vista siempre fija en ellos. Empujados por la buena brisa navegaron tres días sin parar y a toda vela.

A los cuatro días volvieron a consultar a Oganga cuanto les faltaba todavía para llegar; a lo que les contestó, una vez consultado su ídolo, que siguiendo con tan buena brisa en dos días más llegarían al término de su jornada. Llenos de valor y sin intimidarse por nada prosiguieron su navegación entonando mil y mil cánticos, hasta que al sexto día divisaron un gran cabo que se introducía muy adentro de la mar.

¿Veís aquel cabo?... preguntó Oganga, pues allí está el pueblo de Reñanaga; y la misma punta se llama también *Cabo Reñanaga*.

Llenos de gozo con tan feliz anuncio tomaron los remos; y a vela y remo en un momento se presentaron en una hermosa playa que había junto al cabo Reñanaga.

—Aquí, dijo Ombena, fondearemos el bote que-

dándose uno de nosotros para cuidarlo, y los demás iremos todos por tierra hasta el pueblo.

—De ninguna manera, contestó Oganga; sería una verdadera temeridad ir tantos juntos y dejar aquí el bote al cuidado de uno solo. Ahí está Ofué intrépido y valiente como él solo, dispuesto a hacer una de las suyas; pues no en vano recibió el nombre de Ofué que significa ladrón.

—Sí: quedaos todos aquí, dijo Ofué, saltando él solo a tierra, no os mováis del bote. Veréis si es verdad cuanto dije a mi padre de que haría valer mi nombre y oficio en tiempo no lejano.

Y se puso en marcha él solo con intento de cruzar el cabo y entrar intrépido en el mismo pueblo de Reñanaga.

No tardó en divisar sobre una colina un pueblo bonito, rodeado todo él de una cerca de palos, construida por el mismo Reñanaga para hornato y defensa al mismo tiempo de todas sus cosas. Sobre todas las casas sobresalía una de piso muy grande y hermosa; pues además de superar a todas en grandiosidad tenía en frente una espaciosa plaza que llegaba hasta la puerta del cercado que daba la vuelta a la población.

«En esa casa dijo para sí Ofué, estará mi prima Arrondo; y dando la vuelta entró hasta llegar frente a la misma.

Puesto Ofué en medio de la plaza se preguntaba a sí mismo: ¿Cómo es que en un pueblo tan grande como éste no hay una persona?... ¡Aquí no se ve nadie!.. Y revolviendo entre sí estos pensamientos se fué acercando poco a poco hasta llegar o ponerse debajo de una de las ventanas. Precisamente entonces asomose Arrondo a la ventana para mirar si venía Reñanaga, pues hacía dos días había salido y no volvía. Luego mirando al suelo vió debajo de la ventana a Ofué con cuya presencia quedó asustadísima pues no le conocía ni había visto hombre alguno hacía más de dos años fuera de su bárbaro poseedor.

Volviendo en sí, tuvo serenidad para preguntarle. ¿Quién era? ¿De donde venía y que buscaba en aquel lugar?

Ofué mirándola fijamente le respondió:—No puedo, niña, contestar a tus preguntas estando tú ahí en la ventana y yo aquí abajo.

—¡Ay desgraciado y más que desgraciado dijo la niña, sabe que nadie entró aquí jamás. ¡Ay de ti si te encuentra mi padre!.. así llamaba a Reñanaga.

—Pues por eso mismo te ruego que me abras pronto la puerta y me dejes entrar en casa, dijo Ofué, pues te traigo noticias muy buenas de tu tierra.

—¿Qué noticias son esas y de donde vienes, infeliz?..

—Por favor, ábreme pronto la puerta que ya lo sabrás todo y te alegrarás sobremanera.

Al fin bajó la niña le abrió la puerta e introdujole en casa, diciendo: Continuará